

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LA CIENCIA Y LOS MILAGROS

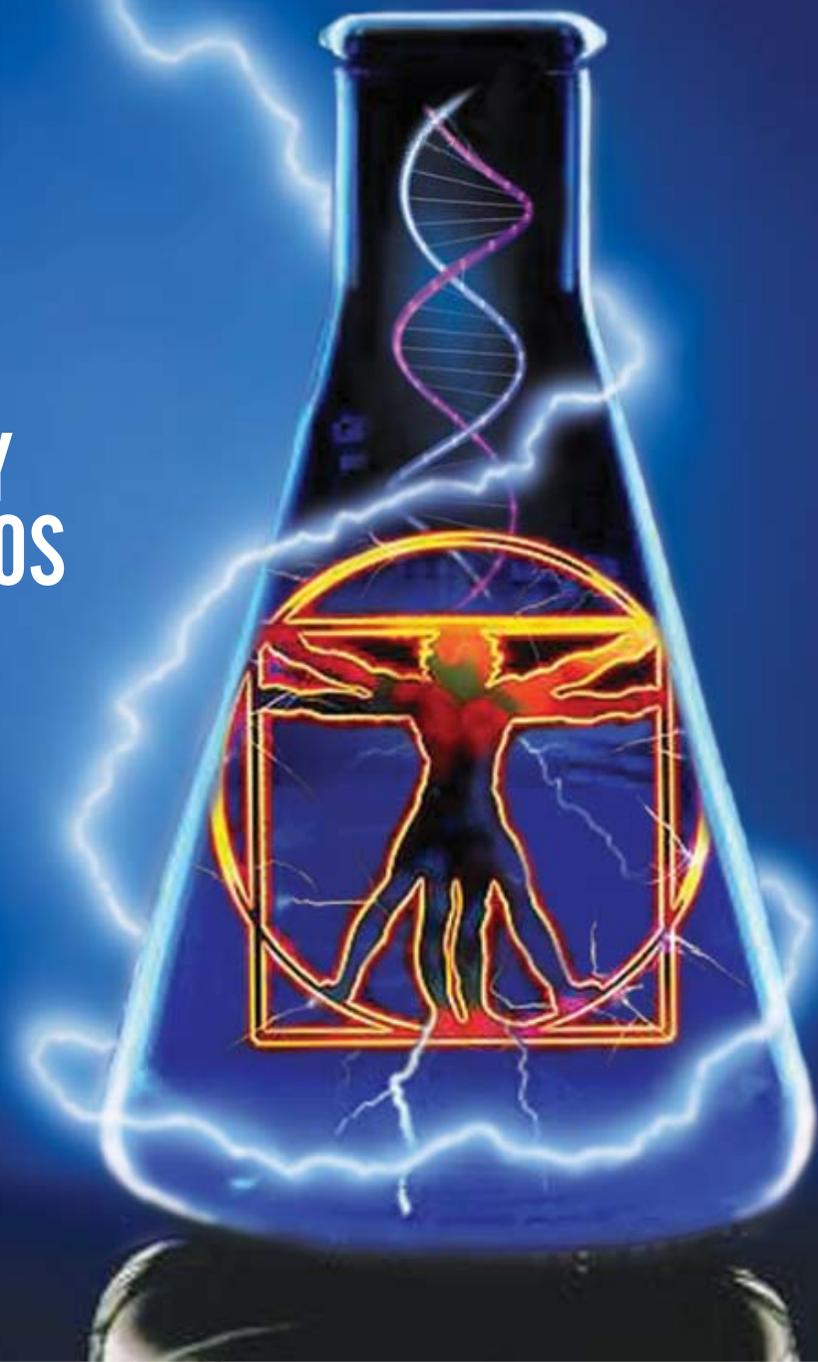
¿Cuál es la relación?

SÍ HAY VALORES ABSOLUTOS

Adónde nos llevan las
corrientes educativas modernas

¿JUGAMOS A SER DIOS?

Datos y reflexiones sobre
la clonación humana



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: **www.conectate.org**

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Perú:

Conéctate
Casilla 2005
Lima 100
RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Doug Calder, Étienne Morel

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 4, NÚMERO 7

© 2003, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

http://es.auroraproduction.com

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



A nuestros amigos

Un concepto muy extendido hoy en día es que la ciencia y la fe en Dios siguen caminos tan divergentes que no hay más remedio que optar por la una o por la otra. Es decir, que no se puede dar crédito a ambas. Pero ¿es válida esa extrema polarización del pensamiento?

Analicémoslo con calma. La ciencia es el estudio del mundo físico, basado particularmente en la observación y la experimentación. La fe, por su parte, es la creencia o confianza en algo o en alguien —en este caso, Dios— sin contar con pruebas de su existencia. ¿Qué pasaría, sin embargo, si en efecto hubiera pruebas científicas de la existencia de un Ser supremo? ¿No cerraría eso la brecha?

La verdad es que sí contamos con esas pruebas. Es más, abundan. El rey David cantó en los Salmos: «El cielo proclama la gloria de Dios; de Su creación nos habla la bóveda celeste. Los días se lo cuentan entre sí; las noches hacen correr la voz» (Salmo 19:1-2, versión Dios Habla Hoy). El apóstol Pablo explicó: «Las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas» (Romanos 1:20). El poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson planteó de manera sucinta el vínculo entre la ciencia y la fe cuando afirmó: «Todo lo que veo me enseña a confiar en el Creador respecto de todo lo que no veo». La ciencia pura y legítima apunta hacia la existencia de Dios y valida la fe en Él. Así y todo, para creer en nuestro Dios invisible hace falta fe; pero ésta se ve respaldada por la evidencia y la demostración.

Hoy en día son cada vez más los científicos respetados que se declaran creyentes, mayormente a raíz de sus observaciones de la creación divina. Cuantos más descubrimientos realizan, más patente se les hace que el universo no se produjo de forma casual ni por los denominados procesos naturales; hubo necesariamente un Artífice, un Creador inteligente.

Esperamos que el presente número de *Conéctate* refuerce tu fe en el Creador y en Su amoroso diseño para todos nosotros.



Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*

¿Son compatibles la ciencia y la fe en Dios?

Declaraciones de varios galardonados con el premio Nobel

«PARA MÍ, LA FE COMIENZA con el reconocimiento de que una inteligencia suprema formó el universo y creó al hombre. No me cuesta tener esa fe, porque el orden y la inteligencia del cosmos dan testimonio de la más sublime declaración jamás hecha: “En el principio creó Dios...”»

ARTHUR COMPTON (1892-1962), PREMIO NOBEL DE FÍSICA EN 1927 POR SU DESCUBRIMIENTO DEL DENOMINADO EFECTO COMPTON Y SU INVESTIGACIÓN DE LOS RAYOS CÓSMICOS Y DE LA REFLEXIÓN, LA POLARIZACIÓN Y LOS ESPECTROS DE LOS RAYOS X.

«Si no conociera más que los primeros capítulos del Génesis, algunos Salmos y otros pasajes de las Escrituras, habría llegado esencialmente a la misma conclusión en cuanto al origen del universo que con la ayuda de los datos científicos».

ARNO PENZIAS (1933-), PREMIO NOBEL DE FÍSICA EN 1978 POR SU DESCUBRIMIENTO DE LA RADIACIÓN CÓSMICA DE FONDO, QUE OTROS FÍSICOS INTERPRETARON COMO PRUEBA DE QUE EL UNIVERSO FUE CREADO A PARTIR DE LA NADA Y DE LA TEORÍA DEL *BIG BANG*.

«La idea fundamental del designio o propósito [divino]

[...] mira fijamente al biólogo donde sea que ponga este los ojos. [...] La probabilidad de que un acontecimiento como el origen de las moléculas de ADN tuviera lugar por pura casualidad es sencillamente demasiado minúscula para considerarla con seriedad».

ERNST BORIS CHAIN (1906-1979), PREMIO NOBEL DE MEDICINA EN 1945 POR SU TRABAJO CON LA PENICILINA.

«Al encontrarse uno frente a frente con las maravillas de la vida y del universo, inevitablemente se pregunta por qué las únicas respuestas posibles son de orden religioso. [...] Tanto en el universo como en mi propia vida tengo necesidad de Dios».

ARTHUR SCHAWLOW (1921-), QUE COMPARTIÓ EL PREMIO NOBEL DE FÍSICA EN 1981 POR EL DESARROLLO DE LA ESPECTROSCOPIA LÁSER.

«Es gente boba la que dice que el estudio de la ciencia lleva al ateísmo».

MAX BORN (1882-1970), PREMIO NOBEL DE FÍSICA EN 1954 POR SUS INVESTIGACIONES EN TORNO A LA MECÁNICA CUÁNTICA.

«No hay incompatibilidad alguna entre la ciencia

y la religión. [...] La ciencia demuestra la existencia de Dios».

DEREK BARTON (1918-1998), QUE COMPARTIÓ EL PREMIO NOBEL DE QUÍMICA EN 1969 POR SUS APORTACIONES EN EL CAMPO DE LA QUÍMICA ORGÁNICA Y CONCRETAMENTE EN EL DESARROLLO DEL ANÁLISIS CONFORMACIONAL.

«Creo que solo un idiota es capaz de ser ateo».

CHRISTIAN ANFINSEN (1916-1995), UNO DE LOS GALARDONADOS CON EL PREMIO NOBEL DE QUÍMICA EN 1972 POR SU TRABAJO SOBRE LA ESTRUCTURA DE LOS AMINOÁCIDOS Y LA ACTIVIDAD BIOLÓGICA DE LA ENZIMA RIBONUCLEICA.

«Hay tantos colegas míos que son cristianos que no podría cruzar el salón parroquial de mi iglesia sin toparme con una docena de físicos».

WILLIAM PHILLIPS (1948-), PREMIO NOBEL DE FÍSICA EN 1997 POR SU EMPLEO DE RAYOS LÁSER PARA PRODUCIR TEMPERATURAS SÓLO UNA FRACCIÓN POR ENCIMA DEL CERO ABSOLUTO.

«Apenas calco las líneas que fluyen de Dios».

ALBERT EINSTEIN (1879-1955), PREMIO NOBEL DE FÍSICA EN 1921 POR SUS CONTRIBUCIONES EN EL CAMPO DE LA FÍSICA TEÓRICA Y EN PARTICULAR SU EXPLICACIÓN DEL EFECTO FOTOELÉCTRICO.

LA CIENCIA Y LOS MILAGROS

DAVID BRANDT BERG

LA PALABRA *MILAGRO* viene del vocablo latino *miraculum*, que significa *hecho admirable*. Se emplea para referirse a algo que se sale de lo corriente y causa asombro por no seguir el esquema natural al que estamos acostumbrados. No obstante, todo lo que hace Dios es *natural* para Él. Para nosotros es milagroso, pero para Él es natural.

Por su parte, la palabra *ciencia* proviene del latín *scientia*, que a su vez deriva de *scire*, que significa *conocer* o *discernir*. En cierta forma, se puede decir que la ciencia consiste en el conocimiento de los milagros de Dios, dado que toda la creación es un milagro y está muy fuera del alcance de nuestra comprensión. O sea, que la verdadera ciencia está conformada por conocimientos que nos hacen *mirar con asombro* la creación de Dios y glorificarlo.

Los conocimientos obtenidos a partir de la observación de la milagrosa creación divina se califican de *científicos*. Por ejemplo, los conocimientos marítimos, es decir, el conocimiento de las mareas y el flujo de los océanos. Es ciencia en su más simple acepción.

Los científicos, por medio de experimentos, descubrieron las leyes naturales de Dios relativas a la física, la química, la ingeniería, la electrónica, la aerodinámica, etc. Enseguida intentaron dar una aplicación práctica a esos descubrimientos por medio de inventos como el teléfono, los aviones, los automóviles, los rayos láser, etc. Lo malo es que luego se elogian a sí mismos y se atribuyen el mérito de esos hallazgos, cuando en realidad estos no fueron otra cosa que el resultado de aprovechar las leyes naturales en combinación con materiales ya creados por Dios. Claro que en el fondo sí se merecen parte del reconocimiento por haber ideado esas

cosas mediante arduos esfuerzos.

Inventar deriva del latín *invenire*, que significa *encontrarse* con algo. Ese sentido se acerca mucho más a la realidad que la acepción moderna de la palabra, que es la de crear algo nuevo. El hombre en realidad no crea nada; lo único que hace es descubrir lo que Dios ya ha creado, o las leyes que Él ha puesto en funcionamiento, y hallar la forma de aprovecharlas.

Hay quienes hablan de *milagro científico* para referirse a algo técnicamente tan prodigioso que causa admiración. Pero eso no quiere decir que sea sobrenatural. Se trata simplemente de un uso práctico que la ciencia logra darle a una ley natural de Dios y que por su carácter pasmoso algunos llaman *milagro*.

Tomemos el avión, por ejemplo. En este caso el hombre simplemente aprendió a aplicar las leyes divinas de la aerodinámica a fin de contrarrestar otra ley de Dios que es más manifiesta: la de la gravedad. Para quien nunca haya visto un avión, observar uno de esos aparatos surcar los cielos es nada menos que un milagro. Mi anciana abuela, la primera vez que vio una aeronave en los albores de la aviación, señaló con escepticismo: «Debe de estar colgado de una cuerda».

La televisión es otra maravilla de la ciencia. Gente muy instruida y dotada descubrió la forma de captar, emitir, recibir y reproducir imágenes y sonidos por medio de una señal combinada de audio y video. La mayoría de las personas no entienden cómo funciona; sólo saben utilizarla. Dado que escapa a su comprensión, para ellas es una maravilla, un milagro.

Normalmente, cuando algo rebasa nuestro entendimiento, lo consideramos sobrenatural o milagroso; pero para Dios no lo es. Tampoco lo es para el científico

que sabe emplear las leyes naturales de Dios para producir algo portentoso.

Para Dios todo es natural. Es como decir que nada hay imposible para Dios (Lucas 1:37). Lo que pasa es que muchas de las obras de Dios escapan a nuestra comprensión y están por encima de lo que consideramos natural. Por eso, cuando se producen, nos parecen sobrenaturales. Pero para Dios no hay nada imposible; a Sus ojos nada es sobrenatural.

Cuando alguien, por ejemplo, sana de una enfermedad incurable, decimos que se trata de un milagro, porque vemos la prueba o manifestación de unas leyes naturales de Dios que desconocemos totalmente. En cambio, para Él es sencillo. Sabe deshacer el daño causado por la dolencia y así producir lo que para nosotros es un milagro, es decir, un acto sobrenatural que a nosotros nos resulta imposible realizar. Lo único que podemos hacer es orar para que Él lo produzca y maravillarnos de Su poder cuando lo ejecuta.

Lo mismo sucede con los milagros que aparecen registrados en la Biblia. Cuando se abrió el Mar Rojo para que cruzaran Moisés y los israelitas, el texto bíblico indica que «hizo el Señor que el mar se retirase por recio viento oriental». Dicho de otro modo, dividió las aguas y secó el lecho marino para que pudieran cruzar sobre suelo seco. «Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda» (Éxodo 14:13-31; 15:21; Hebreos 11:29). ¡Menudo viento debió de ser!

Ese suceso fue contrario a las leyes que calificamos de naturales. No obstante, para Dios no fue nada. Él puede hacer cosas de esa magnitud con suma facilidad, aplicando leyes que no emplea en circunstancias normales, pero a las que sí puede recurrir para anular o contrarrestar Sus otras leyes y producir así el resultado deseado.

Por lo general, Dios no pone en efecto las leyes que a nosotros nos parecen

sobrenaturales. Es razonable afirmar que las reserva para circunstancias y casos extremos, con el fin de salvar y proteger a Su pueblo, sanarlo, proveer para sus necesidades y cuidar de él por medios que hasta pueden pasar inadvertidos.

La ciencia debe primeramente descubrir las leyes naturales de Dios, por ejemplo las del movimiento, de la aerodinámica, de la electrónica y de otras ramas. Los técnicos fabrican luego aparatos que aprovechan esas leyes y producen resultados que dan la impresión de ser sobrenaturales. Dios, en cambio, no necesita ningún instrumento ni máquina para obrar; Él simplemente actúa a Sus anchas.

La transmisión de imágenes desde una fuente emisora hasta un aparato receptor exige al hombre grandes esfuerzos. Dios, por el contrario, puede enviar una imagen sin ninguna dificultad mediante Sus leyes naturales, que para nosotros son sobrenaturales. Le basta con *pensar* esa imagen y transmitirla a nuestro pensamiento o incluso a nuestra vista.

Yo obtengo de esa forma soluciones a numerosas dificultades. Muchas veces me duermo pensando en un problema sin saber cómo lo voy a resolver. Y por la noche me vienen con frecuencia visiones o sueños. A veces me vienen también en pleno día cuando estoy pensando en esas cosas y orando al respecto. Capto la solución divina en forma de una imagen.

Es extraordinario lo que puede conseguir la oración cuando uno está en sintonía con Dios. Él lo ve y lo sabe todo, y para Él es fácil indicarnos inmediatamente dónde está algo que se nos ha perdido, cómo podemos hacer tal cosa o arreglar tal otra, etc. Si enciendes tu receptor y acudes al Señor para que te dé la solución, Él te la comunicará. Huelga decir que Él está más que dispuesto también a obrar un milagro de curación, de protección o del tipo que haga falta si se lo pedimos con fe e invocamos las promesas de Su Palabra. Para nosotros será milagroso, pero para Él no tiene nada de particular. ◇





Vivencias

JOANNA ALCASSAS

Un *sueño* bien concreto

YO ME CRIÉ en la Rusia comunista, donde todo y todos estaban bajo estrecha vigilancia de la KGB. Las pocas personas que creían en Dios y en Jesús lo mantenían en secreto. Mi padre era funcionario del Gobierno, lo cual entrañaba que nuestra familia estaba aún más vigilada que la mayoría. Nadie hablaba nunca de la fe. Nadie decía que Dios existía. La religión era un cuento de hadas para pusilánimes. «Yuri Gagarin [cosmonauta soviético y primer ser humano en realizar un vuelo espacial] estuvo en el espacio y no vio a Dios —nos decían los profesores en el colegio—, simplemente porque no existe».

Lo único *sagrado*, lo único que todos reverenciaban y temían era el Partido Comunista. A los nueve años tuve el honor de ser la primera, de todos mis compañeros, en ser admitida en los Jóvenes Pioneros, agrupación ligada a las juventudes comunistas. Hice el juramento tradicional en el cual me declaré atea y estaba decidida a defender las enseñanzas del abuelo Lenin.

Llenaba mis días estudiando física y astronomía, y me encaminaba raudamente hacia el brillante futuro que me prometía el Gobierno: una formación excepcional y muchos años de trabajo en un laboratorio

científico, todo por el bien de la Madre Rusia. Dios no me hacía ninguna falta.

Algo sucedió entonces que hizo tambalear mis convicciones comunistas.

Mi familia tenía previsto visitar a unos amigos en Zelenogorsk, un pueblito a poca distancia de nuestra casa en San Petersburgo —que durante la era comunista se llamaba Leningrado—; pero mi madre se negó a ir.

—Tuve un sueño —dijo ella—. Si vamos ahora sufriremos un accidente y puede que no sobrevivamos. Vi que un camión dejaba caer unos bloques de concreto sobre nuestro auto mientras estábamos detenidos en un semáforo.

En aquella época los camioneros rusos tenían fama de ser muy descuidados con la carga que llevaban. Al fin y al cabo, fuera cual fuera la calidad de su trabajo, recibían el mismo estipendio mensual del Gobierno. No era raro ver toda la carga de un camión desperdigada por el camino.

Mi padre no quiso escuchar «esas supersticiones de mujeres» y decidió que partiríamos. A mitad de camino nos topamos con un embotellamiento de tráfico. Mi padre tomó un desvío. Al dar la vuelta a una esquina, nos encontramos con un semáforo que acababa de ponerse en rojo. Delante mismo de nosotros había un camión cargado de bloques de concreto. Nos asaltó una inquietante sensación.

Mi padre palideció al tiempo que intentaba apartarse del camión. Sin embargo, los autos detenidos detrás del nuestro nos dejaban muy poco espacio para maniobrar. Al cabo de lo

que nos pareció una eternidad, logró hacerse a un lado. En ese momento, el sueño de mi madre se hizo realidad.

El tablón que sostenía los bloques de concreto se quebró por el peso de los mismos. Nos quedamos mudos al verlos caer encima del auto que había ocupado nuestro lugar. Estábamos conmocionados, pero a salvo. Nunca olvidaría lo sucedido aquel día.

Traté de encontrarle una explicación lógica y plausible al sueño profético de mi madre, pero no lo lograba. Había una sola explicación que no parecía ni lógica ni plausible: Dios le había dado aquella vislumbre del futuro para salvarnos la vida.

La noche siguiente hice algo inusitado para mí: recé.

—Dios, si realmente existes y nos salvaste la vida en aquel accidente, vuelve a demostrarme que velas por mí. Envíame a alguien que me hable de Ti. Si lo haces, creeré.

Momentos después salí a la calle. Todo estaba oscuro. Por mi mente circulaban miles de interrogantes. ¿Había obrado Dios un milagro para salvarme la vida? Y en tal caso, ¿por qué? ¿Iba a responder mi oración y darme otra señal? Al pensar en lo que podía suceder en cualquier momento se me puso la piel de gallina.

No había dado más de diez pasos cuando alguien me entregó un hermoso afiche. «Dios es amor —decía— y Él te ama a ti». Me quedé atónita.

—¿Por qué me das esto? —pregunté.

—Porque Dios me dijo que lo hiciera —respondió aquella desconocida—. Él quiere estar a tu lado cuando lo necesites.

No recuerdo qué otras palabras intercambiamos, pero terminé rezando con aquella chica y aceptando a Jesús como Salvador. Convinimos también en que visitaría su casa un par de días más tarde, pues ella iba a dar una clase de la Biblia a un pequeño grupo de cristianos convertidos hacía poco.

Unos dos meses después decidí hacerme misionera. Tenía diecisiete años. Al principio mis padres no me tomaron en serio; pero un día, mientras hacía mi maleta para participar en un campamento juvenil, mi padre entró al cuarto.

—¿A dónde crees que vas?
—me espetó.

Nos quedamos mudos al ver caer los bloques de concreto...

—Quiero ser misionera y ayudar a la gente —respondí—. El campamento no dura sino tres meses, padre.

Mi madre escuchó la discusión y tomó partido por mi padre.

—¿¡Tres meses?! —gritó él—. ¿No entiendes que tres meses es tiempo de sobra para que la gente se dé cuenta de que mi hija anda con extranjeros cristianos? ¡Me van a echar del Partido Comunista y hasta podrían sospechar que soy espía! ¡Me voy a quedar sin empleo y sin dinero! ¡Y la culpa será tuya!

Era apenas 1991. La Unión Soviética acababa de desmembrarse.

—Las cosas van a cambiar —quise hacerle ver.

Se negaba a escucharme. Siguió sermoneándome durante horas; pero su diatriba no alteró

mi convicción en un ápice. En mi corazón sabía que Dios me había llamado a servirle y que yo iba a ser fiel a esa vocación pasara lo que pasara.

Al ver mi madre que sus argumentos no hacían mella en mí, decidió acompañarme y averiguar con qué clase de gente me había metido. En la primera reunión a la que asistió ella también se convirtió al cristianismo.

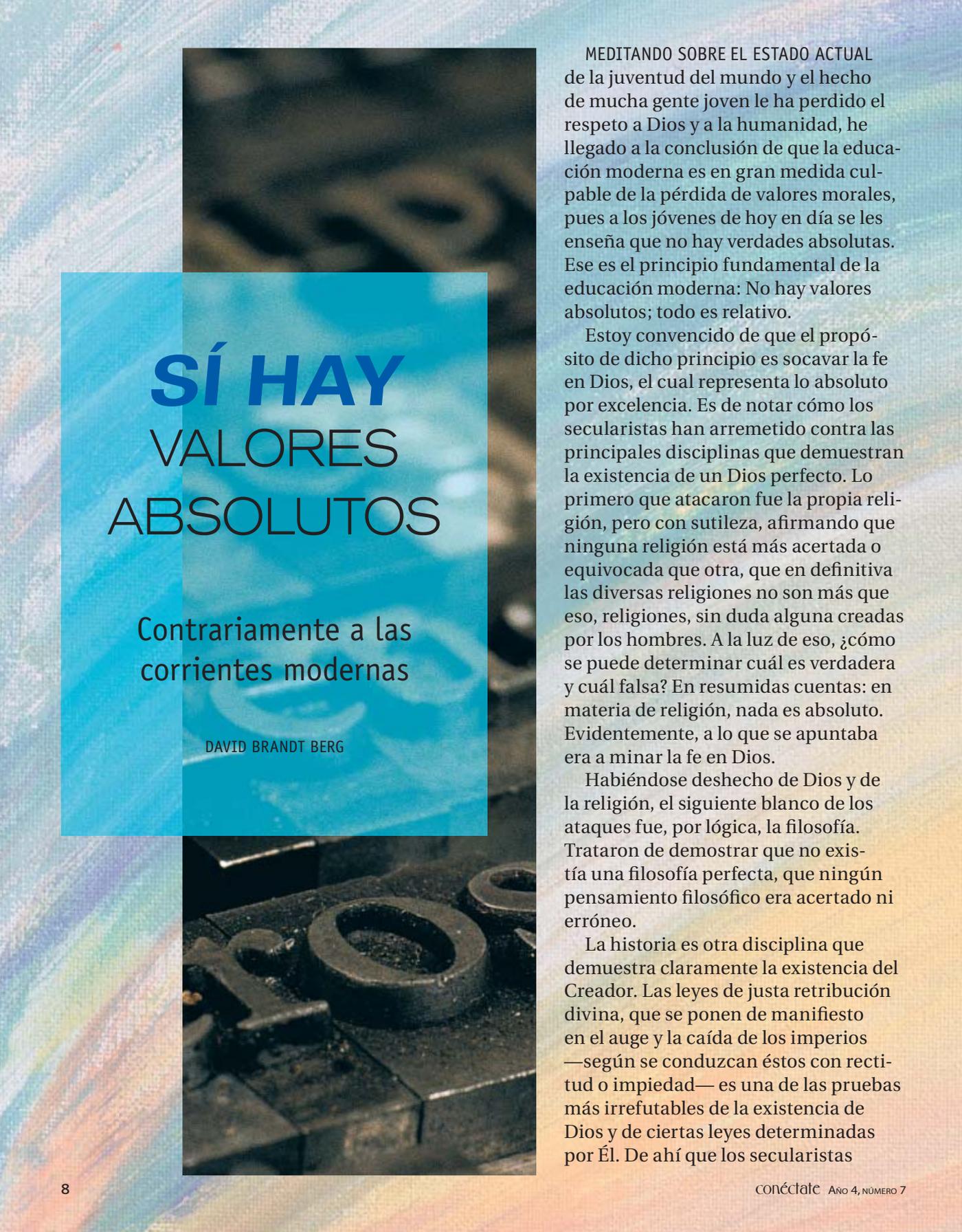
Aquella noche volví a discutir acaloradamente con mi padre. Se sorprendió al ver que en esta ocasión mi madre me defendía. Al final accedió a que yo «probara esa cosa de Dios», siempre y cuando Él le diera una señal.

Esa misma noche su viejo reloj se cambió al horario de invierno sin que nadie lo tocara. A la mañana siguiente, al darse cuenta de que el suyo era el único reloj de la casa que daba la nueva hora sin haber sido ajustado, recordó que pocas horas antes le había pedido una señal a Dios. No cabía en sí de alegría. Aquel día mi padre también aceptó a Jesús. Desde entonces se siente orgulloso de ser cristiano.

—Los comunistas no hicieron otra cosa que prometernos un futuro auspicioso —les dice a todos—. Dios en realidad es quien tiene los medios para concedérselo y responder a nuestras oraciones.

Terminé convirtiéndome en misionera. Los últimos doce años he visto muchos milagros y señales más que me han demostrado que Dios existe. Y lo mejor de todo es que descubrí lo que faltaba en mi vida: el vínculo que liga ahora mi corazón al de Dios. ◇

(JOANNA ALCASSAS ES MISIONERA DE LA FAMILIA.)



SÍ HAY VALORES ABSOLUTOS

Contrariamente a las
corrientes modernas

DAVID BRANDT BERG

MEDITANDO SOBRE EL ESTADO ACTUAL de la juventud del mundo y el hecho de mucha gente joven le ha perdido el respeto a Dios y a la humanidad, he llegado a la conclusión de que la educación moderna es en gran medida culpable de la pérdida de valores morales, pues a los jóvenes de hoy en día se les enseña que no hay verdades absolutas. Ese es el principio fundamental de la educación moderna: No hay valores absolutos; todo es relativo.

Estoy convencido de que el propósito de dicho principio es socavar la fe en Dios, el cual representa lo absoluto por excelencia. Es de notar cómo los secularistas han arremetido contra las principales disciplinas que demuestran la existencia de un Dios perfecto. Lo primero que atacaron fue la propia religión, pero con sutileza, afirmando que ninguna religión está más acertada o equivocada que otra, que en definitiva las diversas religiones no son más que eso, religiones, sin duda alguna creadas por los hombres. A la luz de eso, ¿cómo se puede determinar cuál es verdadera y cuál falsa? En resumidas cuentas: en materia de religión, nada es absoluto. Evidentemente, a lo que se apuntaba era a minar la fe en Dios.

Habiéndose deshecho de Dios y de la religión, el siguiente blanco de los ataques fue, por lógica, la filosofía. Trataron de demostrar que no existía una filosofía perfecta, que ningún pensamiento filosófico era acertado ni erróneo.

La historia es otra disciplina que demuestra claramente la existencia del Creador. Las leyes de justa retribución divina, que se ponen de manifiesto en el auge y la caída de los imperios —según se conduzcan éstos con rectitud o impiedad— es una de las pruebas más irrefutables de la existencia de Dios y de ciertas leyes determinadas por Él. De ahí que los secularistas

tuvieran que deslegitimarla. En los libros de historia se ha puesto muy de moda afirmar que ciertos personajes a quienes se les consideraba grandes hombres y mujeres fueron en realidad unos réprobos. Con ello se ha ido echando por tierra a todos los próceres y grandes hombres de fe.

Lo mismo hicieron con la música, hasta el punto de que ésta ha dejado de ser arte para convertirse en puro ruido. «No tiene por qué ser armoniosa, no tiene por qué ser agradable». Por lo tanto, no existe música que sea buena o mala, ya que no hay reglas.

Fijémonos en la pintura: el arte moderno es confusión total. No se rige por ninguna norma, carece de belleza, no tiene nada, es puro desorden. Ni siquiera hace falta que tenga sentido o simetría. Es que si se elimina todo sentido, si se puede demostrar que nada tiene sentido, se infiere que no hay orden, propósito ni plan, y que por consiguiente no hubo ningún Ser que trazara un plan.

Antes, tanto la pintura como la música se regían por cánones muy estrictos a los que había que atenerse para producir una obra revestida de verdadera belleza. Sin embargo, tanto en la una como en la otra se han abandonado las reglas, se han descartado esos cánones. Por consiguiente, esas artes han derivado en un mare magnum total y grotesco: ruido, caos, anarquía, crudeza y fealdad. La música ya no es música, sino meros ruidos sin coherencia. La pintura ya no es pintura, sino un caos de manchas de colores y figuras antiestéticas carentes de todo sentido.

Para atacar el concepto de la creación se valieron de lo mismo. Tenían que demostrar que la naturaleza no se rige por ninguna ley ni se atiene a plan alguno, que no tiene un propósito rector, para poder deducir que no

existe un Ente superior que disponga un orden de cosas. De ahí que la creación se interpretara como un proceso evolutivo caótico y desprovisto de sentido: «Todo se produjo por casualidad».

Todo lo que tiene orden o reglas, que sigue un plan o cumple un propósito predeterminado, es prueba de la existencia de una Autoridad superior que fija las reglas, impone orden y lo planifica todo con un propósito. Por tanto, había que socavar la fe en lo absoluto y, consecuentemente, en Dios. El lema de esa gente es: «No tiene por qué ser como se suele afirmar. Lo que dice la Biblia no tiene por qué ser cierto. Los hechos históricos no ocurrieron necesariamente como nos los han contado. La religión no tiene por qué ser verdad. La filosofía no es fidedigna. No hay motivos para creer que la creación se produjo como nos dijeron. El arte no se ciñe a unas reglas. Todo es cuestionable, no hay nada que sea absoluto».

De llegar a probar que cada una de esas disciplinas es imperfecta, se estaría en condiciones de afirmar que lo perfecto no existe y, por consiguiente, Dios tampoco. Todo se resume en la premisa atea de que si no hay Alguien que fije normas, no hay tales normas.

Cristo dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14:6). Si nada es tal como se afirma, entonces —según quieren hacernos creer algunos— nada es cierto y, por lo tanto, la verdad no existe; es decir, Cristo no existe. Para negar la existencia de Dios tuvieron que impugnar el concepto de verdad y poner en tela de juicio la armonía, el orden, los designios, las leyes y las normas divinas.

Para librarse de Dios tuvieron que desembarazarse de las verdades absolutas —de lo cierto y lo falso— y del sentido y la razón de ser de todo. El fruto de ello es el caos, la demencia, la

Tenían que demostrar que la naturaleza no se rige por ninguna ley ni se atiene a plan alguno, que no tiene un propósito rector, para poder deducir que no existe un Ente superior que disponga un orden de cosas.

locura generalizada.

Claro que los perpetradores de ese atentado contra la humanidad no coincidirían conmigo en ello. Es que la corriente más moderna de la psicología afirma que en realidad no hay nadie que sea cuerdo ni loco; simplemente hay personas distintas. ¿Quién puede erigirse en juez para dictaminar quién sufre de locura y quién no?

Para que haya un orden social tiene

**«Para que todas las cosas tengan
sentido,
una razón de ser,
un propósito,
una finalidad,
debemos ver a Dios
reflejado en ellas
y discernir que
corresponden a un plan y a un designio».**

que haber leyes y normas; y para ello, quienes las formulen y quienes las observen deben considerar que ciertas cosas están bien y otras mal; lo cual equivale a reconocer la existencia de un Legislador supremo, que no puede ser otro que Dios.

Por consiguiente, a la larga los impíos tienen que convertirse en anarquistas acérrimos que no acaten ninguna norma ni ley ni reconozcan orden alguno, plan, propósito ni nada. Ése el objetivo final que persigue el Diablo: generar un desorden y una confusión sin límites y provocar la destrucción total de la creación de Dios.

En conclusión, hoy por hoy una enseñanza revolucionaria sería la que nos hiciera volver a Dios. En el aspecto religioso, debemos volver a la fe; en materia de ciencias, al creacionismo; en filosofía, al amor auténtico; en historia, a un plan; en el lenguaje, a la verdad; en la pintura, a la belleza; en

la música, a la armonía; en materia de ética, al concepto del bien y del mal; en lo que hace a gobierno, al orden. Para que la vida vuelva a cobrar sentido es preciso que en todo volvamos a Dios, el Creador de cuanto existe, el que lo ideó y lo planificó. Él es el único que le puede dar verdadero sentido a la vida. En lo que a educación se refiere, debemos volver a Dios en todas las materias y campos.

Volvamos a la cordura y a la razón, a un designio para la vida, trazado por un Artífice divino conforme a ciertas reglas. Por medio del gobierno, dispone orden en lugar de anarquía y desorden. Le da sentido al universo, y un propósito a los planetas. Nos da paz interior, amor, salud, reposo espiritual, felicidad y alegría, y nos enseña que «el temor [la veneración] del Señor es el principio de la sabiduría» (Proverbios 9:10).

Para que todas las cosas tengan sentido, una razón de ser, un propósito, una finalidad, debemos ver a Dios reflejado en ellas y discernir que corresponden a un plan y a un designio, la perfección del Reino de Dios. Los que repudian a Dios nos llevarán al desorden y a la destrucción total. En contraposición, los creyentes debemos esforzarnos por establecer la paz, el orden y el modelo de vida que nos brindó el Gran Artífice con Sus normas y leyes, con Su concepto del bien y del mal y con Sus valores absolutos, sin los cuales no puede haber paz, orden ni felicidad.

Gracias a Dios por las verdades absolutas y por las reglas que Él ha establecido para que distingamos entre el bien y el mal y, en consecuencia, hallemos la felicidad por medio de Su amor, Sus amorosas leyes y Sus razonables reglas. Que Dios te ayude a conocerlo a Él, dado que conocerlo es vida eterna (Juan 17:3), y absoluta. ◇

>> DIOS fue el PRIMERO en saberlo >>



ALGUNOS DICEN QUE LA BIBLIA está plagada de inexactitudes científicas. Cabe afirmar, sin embargo, que cientos o incluso miles de años antes que la ciencia descubriera numerosas verdades acerca de nuestro mundo, ya se hallaban registradas en los textos sagrados que actualmente componen la Biblia.

Por ejemplo, fue más o menos en tiempos de Colón (1451-1506) cuando quedó establecido científicamente que la Tierra es esférica y se halla suspendida en el espacio. No obstante, aproximadamente en el año 700 a.C. una profecía hebrea anunciaba: «[Dios] está sentado sobre el círculo de la Tierra» (Isaías 40:22). Treinta siglos antes de Colón, Job había escrito: «[Dios] extiende el norte sobre vacío, cuelga la Tierra sobre nada» (Job 26:7). A más de esto, cuando el Señor anunció Su segunda venida se refirió a tres escenas simultáneas: una nocturna (en la cama), una matinal (mujeres moliendo) y una de pleno día (hombres en el campo) (Lucas 17:34-36), lo cual es, sin duda, una referencia indirecta a

la redondez de la Tierra.

Galileo (1564-1642) fue el primero en *descubrir* que es imposible contar el número de las estrellas, hecho que ha sido corroborado por los científicos de la actualidad, quienes estiman que son «miles de millones». El astrónomo griego Ptolomeo (100?-170 d.C.) afirmó que eran 1056. Johannes Kepler (1571-1630) contabilizó 1005. El astrónomo danés Tycho Brahe (1546-1601) contó 777. Veintidós siglos antes de Galileo, el profeta Jeremías dijo que «no puede ser contado el ejército del cielo» (Jeremías 33:22).

En el año 1643 Evangelista Torricelli inventó el barómetro y descubrió así la forma de medir la presión atmosférica y por ende demostrar que el aire tiene peso. En el que se considera el libro más antiguo de la Biblia, Job dice que «Dios da peso al viento» (Job 28:25).

Los fuertes vientos permanentes de gran altitud que ejercen una importante influencia en los sistemas climáticos fueron descubiertos por la ciencia en el

siglo XIX. Casi 3.000 años antes, el rey Salomón escribió: «El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo» (Eclesiastés 1:6).

La Biblia describió también el ciclo del agua muchos siglos antes que fuera claramente delineado por la ciencia. «[Dios] atrae las gotas de las aguas, al transformarse el vapor en lluvia, la cual destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres» (Job 36:27-28). «Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo» (Eclesiastés 1:7).

La verdadera relación entre la ciencia y la Biblia quizá se resume óptimamente en las palabras del astrónomo británico John Herschel (1792-1871): «Pareciera que todos los descubrimientos realizados por la humanidad tuvieran como único fin confirmar cada vez de manera más rotunda la veracidad de todo lo que contienen las Sagradas Escrituras». ◇

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

¿Jugamos a ser Dios? Datos y reflexiones sobre la clonación humana

JOSEPH CANDEL



ÚLTIMAMENTE NOS VEMOS BOMBARDEADOS por noticias de adelantos en materia de clonación. Además de la admiración que despiertan sobre las virtudes de la ciencia, esas noticias plantean complejos e inquietantes dilemas. ¿Es aceptable la clonación desde el punto de vista ético y moral? ¿Superan los beneficios a los riesgos? ¿El fin justifica los medios? ¿De qué forma podría alterar la clonación el significado intrínseco de la condición humana? ¿Cómo ve Dios todo esto?

El debate en torno a la clonación

El término *clonación* es muy común en ámbitos científicos. Se refiere simplemente al hecho de hacer una copia de algo. Un científico que hace una copia idéntica de una cadena de ADN, por ejemplo, lo describiría como una clonación. Eso no implica ningún problema desde el punto de vista moral. La polémica surge en torno a la reproducción de formas de

vida avanzadas por medio de la clonación, sobre todo cuando se trata de investigaciones conducentes a la clonación de seres humanos.

El proceso de clonación

La clonación de seres humanos eludiría el proceso tradicional de reproducción, en el que el espermatozoido masculino fertiliza el óvulo femenino. En lugar de dicho proceso, se crearía una persona a partir de un embrión obtenido transplantando el núcleo —la parte que contiene el ADN— de una célula procedente de un hombre o de una mujer a un óvulo femenino al que se le habría retirado el núcleo. Así, en vez de producir un niño cuyo ADN es una combinación del de sus padres, éste sería —al menos en teoría— una copia idéntica del *original*. (En teoría, ya que hasta el momento los intentos de clonar animales han exhibido una altísima incidencia de anomalías.)

Hitos de la clonación hasta la fecha

24 de febrero de 1997: Los investigadores del Instituto Roslin de Escocia anuncian la reproducción exitosa de una oveja llamada Dolly a partir del ADN de una sola célula de una oveja adulta.

Julio de 1997: Los científicos británicos creadores de Dolly clonan al cordero Polly, que contiene genes humanos. Albergan la esperanza de clonar manadas enteras de ovejas idénticas que produzcan proteínas humanas para uso médico.

Diciembre de 1997: La revista *Science* declara la clonación de Dolly el avance científico más destacado del año.

Febrero de 2002: Investigadores japoneses que clonaron una docena de ratones informan que prácticamente todos los animales murieron prematuramente. Surgen dudas acerca de los peligros de la clonación. El mismo mes los científicos informan que los ratones clonados se tornaron obesos.

Febrero de 2002: Científicos de la

Universidad A&M de Texas afirman haber clonado un gato doméstico y presentan un minino de dos meses apodado *cc*, sigla que en inglés significa *calco* o *copia exacta*.

Mayo de 2002: El especialista en fertilidad Panayiotis Zavos informa a una comisión del Congreso de EE.UU. que «el año 2002 será el de los clones» y afirma que está trabajando para producir un clon humano en el curso del año. Insta al Congreso a no declarar ilegal la clonación a fin de que pueda ser regulada.

14 de febrero de 2003: Dolly, de seis años, es sacrificada por padecer una enfermedad pulmonar degenerativa, algo que normalmente sólo ocurre en animales del doble de su edad.

Lo que no nos dicen los titulares

Pese a los titulares sensacionalistas y a las fotos de la oveja Dolly y de otros clones de vacas, cerdos, cabras y ratones, un alto porcentaje de clones de animales nacen muertos y con anomalías monstruosas. Dado que los fetos clonados suelen ser del doble del tamaño de uno normal, sus abotagadas madres sufren penosos abortos y a veces ellas mismas mueren. La mayoría de los clones que sobreviven al parto mueren antes de llegar a la madurez, o bien sufren graves trastornos de salud más adelante. (La oveja Dolly sufría una artritis severa, tal vez relacionada con el hecho de que era un clon.) No hay motivos para pensar que no surgirán complicaciones similares al clonar seres humanos.

Tres reflexiones bíblicas

Hay cosas que no necesitamos saber.

En el principio Satanás tentó a Eva en el huerto del Edén diciéndole: «El día que comáis [del árbol del bien y del mal] [...] seréis como Dios» (Génesis 3:1-6). Hasta el día de hoy, esa ha sido una de las tentaciones más eficaces de Satanás. La ciencia se halla sentada al pie del árbol del bien y del mal, tomando de su fruto. El peligro es que parte de ese fruto es bueno y parte malo, parte beneficioso y parte diabólicamente

nocivo.

Así como los avances tecnológicos de las últimas décadas nos han acercado al abismo de la autodestrucción mediante bombas, misiles y otras armas *de gran eficacia*, los adelantos en materia de ingeniería genética y clonación son una espada de dos filos: por un lado prometen una mejor calidad de vida, pero por el otro crean problemas que ni la ciencia ni la sociedad están preparadas para resolver.

La vida y el Dador de vida: «Creó Dios al hombre a Su imagen» (Génesis 1:27). En esencia, los defensores de la clonación se proponen usurpar el papel de Dios y convertirse en creadores y dioses haciendo su prole a su imagen y semejanza. Fuimos creados para amar y respetar a nuestro Creador, no para pretender convertirnos en creadores. Quienes están abocados a la clonación humana se entrometen en asuntos que solo le competen a Dios. Lo peor de todo es que lo hacen desprovistos de Su poder y de Su amor. La idea de que pueden mejorar el designio o plan divino es el colmo de la arrogancia y la osadía.

«Dios formó al hombre [...] y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente» (Génesis 2:7). Únicamente Dios tiene el derecho de crear un alma humana y solo Él tiene el poder de conceder la vida eterna. La vida proviene exclusivamente del Dador de vida; y la vida eterna sólo se obtiene reconociendo el poder salvador de Cristo, no intentando inmortalizarnos por medio de duplicaciones de nosotros mismos (Juan 3:16, 1:12; Apocalipsis 3:20).

El nexa con el Tiempo del Fin: La Biblia dice que «en los postreros días vendrán tiempos peligrosos», y que «los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados», los cuales «siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad» (2 Timoteo 3:1,13,7). Cada avance que se logra en materia de clonación nos acerca a la meta de convertirnos en pequeños dioses y nos aleja de la verdad divina. ◇

La ingeniería genética y la clonación son una espada de dos filos: por un lado prometen una mejor calidad de vida, pero por el otro crean problemas que ni la ciencia ni la sociedad están preparadas para resolver.

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES



P.: ¿Qué debo hacer cuando mi fe en Dios y en la Biblia son blanco de ataques por parte de la sociedad secular?

La mayoría de las personas darían cualquier cosa por alcanzar la felicidad.

R.: LA BIBLIA ESTABLECE CLARAMENTE que debemos defender nuestra fe con convicción, si bien acompañando siempre la fuerza de nuestros argumentos con amor y sabiduría y empeñándonos en que nuestro ejemplo sea consecuente con lo que decimos. El hecho de creer en Dios y en la Biblia y de llevar a Jesús en el corazón debería marcar una diferencia positiva en nuestra vida. Eso es lo que deben ver y oír los demás.

Es normal que cada uno hable de lo que le resulta importante. Si uno es hincha de un equipo de fútbol que gana el campeonato, rebosa de entusiasmo al contárselo a los demás. Si uno hace un buen negocio o una buena compra, se lo dice a otros. Si da con una dieta o un consejo para conservar la salud, no se lo calla. ¿Por qué no habrías de hacer lo mismo tú con tu fe? Tienes tanto derecho como cualquier otra persona a hablar de lo que es importante para ti.

Si hablas de tus experiencias personales («¿Sabes qué me pasó?»), la gente se ve ante la alternativa de decir: «No te creo», o: «Si tú lo dices, debe de ser cierto». Cuanta cómo Dios se ha hecho patente en tu vida y en qué aspectos te ha ayudado tu fe.

No te dejes intimidar por preguntas de corte intelectual o filosófico, ni te preocupes por responder a los complicados argumentos de los demás. El apóstol Pablo dijo: «Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría,

sino con demostración del Espíritu y de poder» (1 Corintios 2:4), y: «Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, también corrompa vuestros pensamientos apartándolos de la sencillez de Cristo» (2 Corintios 11:3).

A fin de cuentas la mayoría de las personas darían cualquier cosa por alcanzar la felicidad. De modo que si les muestras que eres feliz y les indicas que ellas también pueden serlo, hay más probabilidades de que descarten sus doctrinas ateas, sus teorías inútiles, sus complicadas filosofías y demás creencias falsas. Estarán más que contentas de hacer un trueque, de cambiar su confusión y su ansiedad por la verdad y la paz que les ofreces.

Así que, cuando te parezca que alguien está atacando tu fe, conserva la afabilidad y la sencillez y mantén la conversación en un plano personal. Dile a tu *atacante*: «Desde que acepté el regalo de salvación de Jesús, he descubierto que es cierto todo lo que de Él dice la Biblia. Él es el único capaz de hacerte feliz, a ti y a cualquier otra persona. ¿Qué pensarías de mí si conociera el remedio para el cáncer o para el sida y no se lo dijera a nadie, sino que me lo guardara egoístamente? Pues bien, he descubierto una cura para la desdicha, la soledad, el rechazo y el temor. Si no la compartiera con mi prójimo, ¿qué pensarías de mí?» Después, con tacto, puedes presentar la solución: «Jesús es el remedio; así de sencillo. ¿Te animas a probarlo?» ◇

NO HACE FALTA SER CIENTÍFICO...

...PARA SACAR ENSEÑANZAS DE LA SUBLIME CREACIÓN DE DIOS. Solo es necesario que nos detengamos a observar y dejemos que Dios nos revele Sus portentos. «Pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano del Señor la hizo?» (Job 12:7-9). Alguien *preguntó* a los gansos y aprendió lo siguiente:

Enseñanzas de los gansos

- ¿Alguna vez te has preguntado por qué durante sus migraciones los gansos vuelan en una formación en V? Como sucede con muchos animales, Dios les infundió esa conducta innata por un buen motivo. Al batir sus alas, cada ave genera una corriente ascendente para la que la sigue. En una formación en V, toda la bandada aumenta por lo menos en un 71% su autonomía de vuelo. Cuando un ganso se sale de la formación, de golpe al volar a solas siente una mayor resistencia al avance, lo que rápidamente lo induce a retornar con los demás. Al igual que los gansos, un grupo de personas con un propósito común y un sentido de colectividad pueden llegar a su destino con mayor rapidez y facilidad que otras que intenten hacerlo por su cuenta.
- Cuando se agota el ganso que encabeza la formación, toma un lugar al final de la misma, dejando la posición de punta a otra ave. Si las personas tuvieran tanto sentido común como los gansos, se darían cuenta de que en definitiva su éxito depende de que trabajen en equipo, se turnen para realizar las tareas más arduas y compartan las obligaciones del liderazgo.
- Los gansos de atrás graznan para animar a los de delante a mantener la velocidad. Es importante que nuestros *graznidos* resulten alentadores para los demás. De otro modo no son más que eso, graznidos.
- Cuando un ganso se enferma o sufre una herida, otras dos aves se salen de la formación y se posan en tierra con él a fin de ayudarlo y proporcionarle protección. Se quedan con el ave enferma hasta que está en condiciones de volver a volar o hasta que muere. Luego emprenden vuelo nuevamente con otra bandada o dan alcance a la suya. ¡Ojalá fuéramos nosotros igual de sacrificados y dignos de amigos así en momentos de necesidad!

(ENSEÑANZAS DE LOS GANSOS SE ENCUENTRA EN INTERNET EN DIVERSAS VERSIONES. NO SE HA PODIDO DETERMINAR EL AUTOR.)

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

La Biblia y la verdadera ciencia

Los conocimientos científicos se han incrementado enormemente en estos Postreros Días.

Daniel 12:4

La falsa ciencia no ofrece respuestas.

1 Timoteo 6:20

2 Timoteo 3:7

Eclesiastés 12:12

Isaías 44:24,25

La creación de Dios es prueba de Su existencia.

Job 12:7-9

Salmo 19:1

Romanos 1:20

Dios, el Sumo Maestro, revela los secretos de Su creación a quienes se lo piden.

Job 32:7,8

Job 36:22

Salmo 32:8

Proverbios 2:6,7a

Eclesiastés 2:26a

Daniel 2:21b,22



Si aún no has aceptado a Jesús, «el camino, la verdad y la vida», puedes hacerlo ahora mismo mediante la siguiente plegaria:

Jesús, deseo la vida eterna, el amor y el sentido de vivir que tú ofreces. En estos momentos te abro mi corazón y te acepto como Salvador. Te ruego que me perdones todas mis malas acciones, que me ayudes a hacer borrón y cuenta nueva y que me permitas conocerte íntimamente y sentir tu amor. Amén.

La ciencia de la oración

Una ley de Mi Espíritu determina que tus oraciones sean eficaces. En efecto, mueven Mi mano y obran en la vida de aquellos por quienes oras.

La oración pone de manifiesto tu fe en Mí, tu fe en que daré las soluciones, te enseñaré el camino, obraré en la vida de las personas y, de ser necesario, hasta haré lo imposible. La oración también demuestra que dependes de Mí y que eres consciente de que me necesitas. Eso me complace grandemente.

La oración es además el medio por el que te otorgo Mis bendiciones. Obro por medio de las plegarias que elevas hacia Mí y también de las oraciones tácitas de tu corazón. No obstante, cuando expresas verbalmente tu súplica manifiestas tu fe de un modo más patente. Con ello me glorificas y reconoces que soy Yo quien obra los milagros, quien provee para tus necesidades, quien te ampara y te guía.

Cuando oras, actúas en la dimensión de la fe, donde nacen los milagros. Tus oraciones son muy poderosas, aunque nadie más me pida lo que tú me pides. No tienes por qué sentir ese poder; las sensaciones son lo de menos. El poder está en el espíritu de la oración, y es de carácter sobrenatural.

Las oraciones siempre surten efecto. Cuando oras, ocurren ciertas cosas en el mundo espiritual que después repercuten en la Tierra. Apenas oras, nos conectamos en espíritu, y Yo comienzo a obrar lo que está únicamente a Mi alcance, aunque tú no veas la respuesta. Puede que no siempre te dé lo que pides o esperas, pero prometo contestarte conforme a lo que Yo sé que es mejor. Respeto tus oraciones y me comprometo a responder a cada una de ellas.

Es una ley espiritual que al orar das inicio a un proceso sobrenatural y provocas una sucesión de acontecimientos. En cambio, si no oras, eso no ocurre. Cuanto más ores por todo, más puedo obrar por ti.